



Artículo: Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.). Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX), México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 340 p.

Autor(es): Quirarte, Vicente

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 63

Año: 2002

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Quirarte, Vicente. "Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.). Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX), México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 340 p." *Históricas*. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 63 (2002): p. 40-42. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3979>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ PUBLICACIONES

PRESENTACIÓN DE LIBROS

Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 340 p.

Vicente Quirarte

Crónica de un fin de siglo

Acudo con frecuencia al libro *Chronique d'une fin de siècle*, donde su autor, Jean-Pierre Rioux, analiza hechos de la historia francesa y sus alrededores de 1889 a 1900. Resulta estimulante ver cómo reaccionaba la sociedad en preparación para una nueva época que en realidad ya había comenzado. Resulta imposible no establecer analogías entre aquellos finiseculares y quienes hemos construido, imaginado o temido el comienzo de otro siglo. Con un propósito semejante, Felipe Garrido dio a luz recientemente un libro donde reúne las noticias más sobresalientes sobre la llegada de la nueva centuria. Por su parte, El Colegio de México presentó hace unos días el volumen *Literatura mexicana de otro fin de siglo*, donde examina las obsesiones escriturales de los decimonónicos que estaban a punto de dejar de serlo. Un cambio de centuria causa emociones contradictorias y polares: vivirlo es un privilegio, no obstante sus duelos y quebrantos.

Paralelos y disyunciones surgen al leer el volumen *Modernidad, tradición y alteridad*, cuidadosamente editado por las doctoras Claudia Agostoni y Elisa Speckman. No voy a detenerme con detalle en cada

uno de los trabajos que integran el libro, como lo hacen las editoras en su excelente presentación. Si el motivo de su gentil invitación es mi fervor por nuestra ciudad, permítanme entonces compartir con ustedes algunos de los elementos que hacen de este trabajo una herramienta imprescindible para entrar en el conocimiento de ese complejo animal que en el México finisecular había alterado radicalmente su fisonomía colonial, mantenida a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.

La sociedad mexicana que el 1o. de enero de 1901 entra incuestionablemente en el nuevo siglo clausura la discusión entre *unistas* y *ceristas*, que desde 1896 ocupó la pluma de Amado Nervo. El siglo XX había nacido material y simbólicamente con la difusión de la electricidad, que marcaba una de las principales fronteras entre el progreso decimonónico, logrado gracias al imperio del vapor, y la nueva energía que reinventaba la noche, modificaba maqui-lajes y, con su aplicación a las comunicaciones, reducía las dimensiones del planeta. México llegaba a la nueva centuria con una presidencia que garantizaba y fortalecía la paz republicana, al tiempo que ahondaba la zanja entre los diferentes grupos socia-

les; en 1910, creciente era el número de quienes aun sin decirlo consideraban que la permanencia de Porfirio Díaz en el poder era signo inequívoco de su decadencia. El México de finales del siglo XX ve la caída de otro gigante: el partido monolítico nacido a partir de la derrota del Antiguo Régimen; durante el porfirato, la intolerancia contra la homosexualidad y la publicación de un poema erótico, firmado por José Juan Tablada, provoca la indignación de la primera dama, mientras frente a las escuelas primarias proliferan las casas de prostitución y los bares, como registra Rubén M. Campos en su libro *El bar*, esa otra visión de los vencidos; durante el gobierno de Ernesto Zedillo, en el momento más álgido de la crisis económica, la ciudad se puebla de giros negros, paraísos artificiales para el instantáneo escape. A fines del siglo XIX, el fantasma de la *sifilización* viene acompañando a la *civilización*. En nuestros tiempos, escribe Luis Miguel Aguilar, ante la nueva peste negra: "Ahora es Priapo quien se venda los ojos para hacer el amor". Entonces, los poetas modernistas unieron sus plumas para hacer una "Canción del ajeno"; hoy, los grupos de música nortea celebran las hazañas de los héroes del narcotráfico y rinden tributo al buen ladrón Malverde, de la misma manera en que nuestros antecesores recordaban a Heraclio Bernal. Federico Gamboa prepara la penosa odisea de Santa, que se convierte en pecadora y sacerdotisa de un público que la ama y la denigra, como lo hará cien años después con Gloria Trevi. Amor, orden y progreso son la divisa que el porfirato enarbola para apuntalar su orgulloso edificio administrativo. Orden y respeto es la denominación que el actual gobierno da a su gabinete para enfrentar, al menos con el prestigio nominal, el caos creciente. A fines del siglo XIX, Neruo profetiza la aparición del teléfono-telégrafo. A fines del siglo XX, las comunicaciones ampliaron, pero también atrofiaron, nuestros cinco sentidos.

¿Cuándo comienza el siglo XX? La pregunta es respondida de diversas maneras por los trabajos de este libro. Adela Pineda establece el contrapunto entre las flores del bien sembradas por Manuel Gutiérrez Nájera y las flores del mal cultivadas por la siguiente generación que se autodenominaba decadentista: gardenias contra asfódelos, higiene contra lunares de miseria. Tiempo de oposiciones radicales, donde los caballeros se urbanizan y los charros se afirman el bigote, como lo demuestra Carmen Vázquez Mantecón. Tiempo donde el ritual de la celebración patriótica, analizado por Arnaldo Moya, pierde su sobriedad republicana y se orienta hacia la urbe soñada por Maximiliano.

Con el Duque Job da comienzo simbólicamente el nuevo siglo porque la flexibilidad de su pluma, su cosmopolitismo, su fecundidad, pone a México en frecuencia con la sensibilidad de otras partes del mundo. La proliferación de periódicos y revistas, donde el escritor tiene una mejor retribución económica, responde a la proliferación de las instituciones de crédito, examinadas por Leonor Ludlow. Los tacones de la duquesa Job, griseta del *atelier* de Madame Marnat en Plateros, y el tapalito a cuadros de Dolores la Rumba, ilustran de diversos modos la revolución textil que examina Mario Trujillo Bolio. El problema de la higiene y sus apóstoles, los médicos, aparece ilustrado en el siguiente fragmento de la novela *Los fuereños* de José Tomás de Cuéllar:

—Es una costumbre muy generalizada, y además es higiénico.

—¿Es qué?

—Higiénico.

—¿Y qué es eso?

—Mi mamá no sabe lo que es higiene.

—En mi tiempo no había eso.

—Ahora tampoco, señora, pero se conoce el nombre.

—¿Y con eso basta?

—No, señora.

Si bien la sátira de Cuéllar está fechada en 1890, la salud pública, el conocimiento del cuerpo y las mejoras urbanas sufrieron cambios radicales, como lo estudian Claudia Agostoni y Antonio Santoyo. Sin ese conocimiento científico y esa nueva forma de acercarse al cuerpo no hubiera surgido la novela naturalista ni los cuentos macabros de Bernardo Couto Castillo.

Dos de las imágenes escultóricas que envía Jesús F. Contreras a la Exposición de París, el año 1900, ilustran inmejorablemente la doble moral de la sociedad de la época, como lo examinan en sus respectivos trabajos Valentina Torres Septién, Carmen Ramos Escandón y Alberto Castillo Troncoso: la primera es un busto de mármol de Carmen Romero Rubio de Díaz, "con la blusa corrida hasta la oreja". La segunda es una alegoría dedicada a Manuel Acuña, donde el mundo, representado por una mujer desnuda, es abandonado por el ángel que transporta al artista hacia la gloria.

En los tres trabajos antes mencionados aparece la dualidad tan victoriana, tan Car-

men Romero, de la mujer como hada del hogar y el "ídolo de perversidad" al cual había que controlar, o en el último caso aniquilar. Aunque no se decía de manera abierta, para la moral porfiriana la mejor mujer era la mujer muerta, como Nervo demostraría, sin saberlo conscientemente, en *La amada inmóvil*. La *brave new woman* ocupaba el escenario laboral, y el universo varonil se apresuró a cerrar su cerco en torno de sus aspiraciones.

No tengo los elementos para juzgar, como historiador, el espléndido resultado de un coloquio que no sólo hay que aplaudir, sino solicitar que *nuestra ciudad mía*, como afirmaba Salvador Novo, sea objeto de nuevas reuniones académicas en este Instituto de Investigaciones Históricas. Además de ser un instrumento útil para el historiador, para la interpretación literaria y ontológica de la capital, para conocer con erudición y profundidad el tránsito hacia esa otra utopía, el volumen *Modernidad, tradición y alteridad* ingresa como parte de una bibliografía esencial, por sus luces tan intensas como variadas. □

